

# Lecciones de la Lucha por la Democracia de Masas en 2020

Via [International Socialist Alternative](#)

Independientemente de los acontecimientos posteriores, las manifestaciones masivas en Tailandia han cambiado para siempre el panorama político del país. En el momento de escribir estas líneas, Tailandia ha vivido meses de magníficas protestas. El gobierno aplicó una amplia represión y censura. No sólo se prohibieron las voces que criticaban al gobierno, sino que se ilegalizó la transmisión de manifestaciones en directo o la publicación de imágenes o vídeos de las mismas en Internet.

El régimen incluso cortó algunos medios de comunicación internacionales por satélite para bloquear las noticias. Al mismo tiempo, concedió poderes de alto nivel a la policía militar para la represión, les permitió detener y retener directamente a los manifestantes sin procesarlos, no garantizó el derecho de los detenidos a ponerse en contacto con un abogado o reunirse con sus familiares, y eximió al ejecutivo de la responsabilidad legal de las consecuencias de estas acciones. Hasta noviembre, las masas seguían enfrentándose a los militares y a la policía en las calles, como el movimiento antiautoritario de Hong Kong durante un largo periodo de tiempo. Del mismo modo, al igual que el movimiento de Hong Kong, el pueblo tailandés planteó sus tres principales demandas: disolver el parlamento, detener la opresión del pueblo y promulgar una nueva constitución. Según una encuesta realizada en agosto, el 54%, el 59% y el 63% de la población apoyan las tres reivindicaciones, respectivamente.

También en el momento de escribir este artículo, el movimiento de protesta en Tailandia continúa. El gobierno intentó un golpe de efecto con un aumento del nivel de represión armada, intentó dispersar a las masas mediante la violencia y las

prohibiciones, combinado con falsas concesiones para dividir y aliviar la ira popular. Al mismo tiempo, el 18 de noviembre, la Asamblea Nacional tailandesa rechazó el proyecto de enmienda presentado por todo el comité de enmienda constitucional. El proyecto de enmienda en sí mismo sólo proponía una pequeña o incluso simbólica restricción del poder del rey de Tailandia. Esto significa que el actual gobierno de la junta militar tailandesa y el rey tailandés están decididos a resistir las demandas de los manifestantes.

Al mismo tiempo, el partido en el poder también comenzó a movilizar al rey tailandés para que enviara a las calles a los contramanifestantes. Por supuesto, el número y el impulso son prácticamente insignificantes en comparación con el campo de la oposición.

Desde febrero, los estudiantes tailandeses han celebrado manifestaciones en sus campus. En julio, tras ser reprimidos violentamente por la policía por protestar contra la ineficacia del gobierno tailandés en la gestión de la epidemia, las protestas masivas detonaron. El gobierno tailandés emitió repetidamente prohibiciones e intentó reprimirlas por la fuerza, pero las masas siguieron ignorando las prohibiciones y la represión y salieron a la calle.

En agosto, más de 100.000 personas se manifestaron en Bangkok. Las manifestaciones estallaron en más de 20 provincias de toda Tailandia, de sur a norte, incluyendo Chiang Mai, Ubon Ratchathani, Chonburi y Nakhon Ratchasima. El 19 de septiembre fue el aniversario del golpe militar de 2006 que derrocó al gobierno. 100.000 personas inundaron las calles de Bangkok. El 14 de octubre se cumplió el 47º aniversario del levantamiento masivo contra la dictadura militar en la década de 1970, y un número similar de personas volvió a reunirse. Los manifestantes asediaron en su día la caravana del rey, gritando «¡Devuelvan mis impuestos!» y haciendo gestos con tres dedos a los miembros de la familia real que iban en la caravana.

Los estudiantes de secundaria han sido la columna vertebral del movimiento en Tailandia, y las mujeres jóvenes desempeñan un papel importante en él. Los estudiantes levantaron tres dedos en señal de protesta en las ceremonias de apertura de sus escuelas. Los estudiantes de secundaria incluso lanzaron una protesta ante el Ministerio de Educación. Cuando el Ministro de Educación intentó apaciguar a los estudiantes, fue denunciado como «el títere de un dictador». A diferencia de la generación anterior, que experimentó una represión brutal, la nueva generación no siente ese miedo, al igual que la juventud de izquierdas radicalizada de China también ha perdido parte de su miedo a la represión del 4 de junio de 1989. Los activistas por la igualdad LGBT y el derecho al aborto también se unieron a las protestas, y también estuvieron presentes grupos que luchan por el derecho a la autodeterminación en las tres provincias del sur (Pantani) de la región malaya musulmana.

Las tres reivindicaciones desafían directamente la autoridad de la familia real. Es la primera vez en décadas que el movimiento de masas se atreve a criticar públicamente a la familia real. Pero, al mismo tiempo, no ha escapado del todo a las limitaciones de la estructura de poder capitalista de la monarquía y del actual gobierno militar antidemocrático. Algunos manifestantes siguen diciendo que, si el gobierno y la familia real están dispuestos a hacer concesiones, están dispuestos a «apoyar» la continuidad de la familia real tailandesa. Algunos de los jóvenes más progresistas abogan por una república para Tailandia.

La clase obrera de Tailandia no participó en este movimiento con una identidad y un programa propios e independientes, sino sólo como partidarios de los grupos estudiantiles y como parte de los manifestantes en las calles. Al verse frustrado el movimiento obrero en su desarrollo histórico, la situación se ha complicado, lo que significa que el movimiento de oposición no ha utilizado el arma más poderosa contra el régimen, las

huelgas laborales, y la clase obrera es el núcleo de la organización de la nueva sociedad. Debido a que el movimiento aún no se ha elevado a un nivel superior de lucha, unido a la postura inflexible de las autoridades, y a la represión armada de los militares y la policía, la lucha ha entrado en un punto muerto en diciembre. Todavía no se sabe cuánto tiempo durará la situación actual antes de que el movimiento alcance su punto álgido.

El mayor impulso de la lucha es que, desde 2014, Tailandia ha entrado en un periodo de dictadura militar y ha detenido todas las elecciones democráticas. El año pasado, Tailandia reabrió las elecciones parlamentarias tras cinco años de dictadura militar. Sin embargo, los resultados de los comicios suscitaron una fuerte polémica. El ex golpista Prayut llegó al poder mediante un fraude electoral. Poco más de un año después de su creación, el nuevo «Partido Futuro Adelante», que participó por primera vez en las elecciones generales, obtuvo 6,27 millones de votos, es decir, el 18% de los sufragios, y consiguió 81 de los 500 escaños de la Asamblea Nacional, convirtiéndose en el tercer partido más importante de un solo golpe.

Al igual que los nuevos partidos que han surgido en varios países en los últimos años, el Partido Futuro Adelante atrajo rápidamente un gran número de apoyos con su apariencia antisistema y juvenil. A diferencia de los partidos «For Thai» y «Thai Rak Thai» del Grupo Thaksin, que tienen apoyos urbanos y rurales bien diferenciados, el Partido Kadima logró abrirse paso para ganar los votos de los conservadores de muchas zonas urbanas en el pasado. En particular, los pequeños burgueses autónomos que solían ser acomodados, debido a la recesión económica de Tailandia en los últimos años, este año, aún más golpeados por la epidemia, estaban completamente decepcionados con la familia real y se volcaron en apoyar al Kadima en gran número. Cuando el gobierno prohibió el Kadima en el futuro, se convirtió en una mecha para las manifestaciones de los

jóvenes.

La situación política de Tailandia suele dar la impresión de que los golpes militares están a punto de proliferar. De hecho, ha habido 17 golpes militares en Tailandia desde 1947 hasta 2014. La familia real tailandesa ha participado directa o indirectamente en los golpes anteriores, en su mayoría para derrocar al gobierno civil que amenaza los intereses de la familia real o de los militares. En los últimos años, el más conocido es naturalmente contra la familia Thaksin y los grupos políticos en los golpes de 2006 y 2014. Obviamente, el ejército tailandés y la familia real tienen un vínculo bastante sólido de intereses comunes, pero la verdadera relación de poder reside en la conexión entre los militares y su enorme capital.

La propia familia real tailandesa lleva un estilo de vida extremadamente lujoso y decadente. Ha acumulado una riqueza de hasta 43.000 millones de dólares. Es la familia real más rica del mundo. En cambio, la familia real británica sólo tiene 520 millones de dólares. La familia real saudí sólo tiene 18.000 millones de dólares, que es menos de la mitad de la familia real tailandesa. Al mismo tiempo, la corrupción del ejército tailandés es igualmente espantosa. El ejército tailandés es uno de los mayores grupos de tráfico de personas y de negocios de servicios sexuales del mundo. Según el «Informe sobre la Trata de Personas» publicado por el Departamento de Estado de EE.UU. en 2014, Tailandia es el país con más tráfico de personas del mundo. El informe muestra que un adulto en Tailandia puede ser traficado por unos 2.000 dólares, y los traficantes ganan 320 dólares. El resto se lo lleva la Marina Real Tailandesa y la Guardia Costera.

Desde la sucesión del actual rey de Tailandia, Wajiralongkorn, su absurda vida privada y su incompetencia política han hecho caer en picado la autoridad real. Especialmente tras el estallido de Covid-19 en 2020, Wajiralongkorn huyó a Múnich (Alemania) con veinte concubinas, dejando atrás los asuntos

nacionales. Esta noticia ha sacudido por completo el estatus de la familia real y ha despertado aún más la ira del pueblo tailandés.

La conciencia de las masas ha sufrido tremendos cambios, y ahora es necesario seguir proponiendo un claro programa de orientación de clase. En particular, las principales ciudades de Tailandia han experimentado una depresión económica bajo el impacto de la epidemia, un gran número de pequeñas y medianas empresas nacionales han quebrado y las masas han perdido sus empleos. Incluso los trabajadores industriales nacionales se enfrentan a una crisis de reducción de salarios, condiciones de vida y despidos a gran escala. Estos problemas no pueden ser resueltos por el Grupo Thaksin, el magnate de las telecomunicaciones de segunda generación, Tanathon, o cualquier otro partido. La élite capitalista tampoco los resolverá.

Las fuerzas de izquierda en Tailandia solían tener una influencia considerable en los años 50 y 70, y posteriormente fueron brutalmente reprimidas por la familia real tailandesa y el ejército con el apoyo activo del imperialismo estadounidense. El pueblo trabajador de Tailandia debe aprovechar ahora esta oportunidad para reconstruirse. Las fuerzas políticas de los sindicatos de izquierda y la clase obrera, al tiempo que promueven la lucha por los derechos democráticos y presentan las demandas económicas de la clase obrera, pueden obtener una victoria contra el establishment autocrático y garantizar que los resultados victoriosos no sean usurpados por las grandes empresas nacionales y el gran capital.

De hecho, desde que la revolución derrocó la monarquía absoluta de Tailandia en 1932, la familia real se ha convertido en una herramienta al servicio de la voluntad de los militares y los capitalistas, mientras que su propio poder independiente es en realidad muy débil. Por supuesto, es justo y razonable criticar los privilegios de la familia real, pero

lo que las masas realmente quieren desafiar es el sistema capitalista que está detrás de los militares, las grandes empresas y la familia real. Este levantamiento juvenil requiere una estructura democrática organizada y una conexión con los trabajadores. Esto también significa superar el escepticismo de los partidos políticos y trabajar con los trabajadores para construir un nuevo partido de izquierdas basado en la lucha para cambiar la sociedad.